

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Un vuelo desde Bruselas]

F. S.

A la vuelta de Bruselas nos tocaron a mi mujer y a mí en el avión asientos separados. El mío estaba en la fila ventipocos, el suyo en la treinta y tantos. El vuelo iba lleno, abundaban las familias con niños pequeños, se oían lloros, rabietas y carcajadas de ingenua felicidad. La vida, vamos.

***Puntuar
de otra
forma***

(F. S.: “Confesión”. *El País*, 11.02.23, 48).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

A la vuelta de Bruselas nos tocaron a mi mujer y a mí en el avión asientos separados. El mío estaba en la fila ventipocos, el suyo en la treinta y tantos. El vuelo iba lleno, abundaban las familias con niños pequeños, se oían lloros, rabietas y carcajadas de ingenua felicidad. La vida, vamos.

A la vuelta de Bruselas[,] nos tocaron a mi mujer y a mí[,] en el avión[,] asientos separados[:] el mío estaba en la fila veinte y pocos[;] el suyo[,] en la treinta y tantos. El vuelo iba lleno[;] abundaban las familias con niños pequeños[;] se oían lloros, rabietas y carcajadas de ingenua felicidad[:] la vida, vamos.

1) Proponemos puntuar *A la vuelta de Bruselas*, complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

A la vuelta de Bruselas nos tocaron a mi mujer y a mí en el avión asientos separados.

A la vuelta de Bruselas[,] nos tocaron a mi mujer y a mí[,]
en el avión[,] asientos separados.

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía de la lengua española 2010: 316).

2) Aislar como inciso *en el avión*, el segundo complemento que se sitúa entre el verbo *tocaron* y *asientos separados*, su sujeto. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... nos tocaron a mi mujer y a mí en el avión asientos separados.

... nos tocaron a mi mujer y a mí[,] **en el avión**[,] asientos separados.

La normativa no se refiere a casos de dos complementos situados entre el verbo y el sujeto; por ello, acudimos a la norma según la cual puede puntuarse entre sujeto y verbo (en nuestro texto, entre verbo y sujeto), “cuando inmediatamente después del sujeto se abre un inciso o aparece cualquiera de los elementos que se aíslan por comas del resto del enunciado”; por ejemplo: *La civilización mesopotámica, junto a la egipcia, es una de las más antiguas* (Ortografía... 2010: 314).

Como hemos dicho, la normativa menciona solo el caso de un inciso entre sujeto y verbo; en nuestro texto, tenemos dos incisos entre el verbo y el sujeto:

<i>nos tocaron</i>	<i>a mi mujer y a mí</i>	<i>en el avión</i>	<i>asientos separados</i>
verbo	c. indirectos	c. circunstancial	sujeto

En teoría, existen cuatro posibilidades de puntuación: ninguno de los incisos (el texto original), los dos incisos, solo el primer inciso o solo el segundo. Optamos por esta última posibilidad:

A la vuelta de Bruselas, nos tocaron a mi mujer y a mí, **en el avión**, asientos separados.

3) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior a la oración de tipo general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

A la vuelta de Bruselas nos tocaron a mi mujer y a mí en el avión asientos separados. El mío estaba en la fila ventipocos, el suyo en la treinta y tantos.

A la vuelta de Bruselas, **nos tocaron a mi mujer y a mí, en el avión, asientos separados[:]** el mío estaba en la fila veinte y pocos; el suyo, en la treinta y tantos.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

4) Proponemos puntuar la elipsis de *estar*, y sustituir la primera coma por punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

A la vuelta de Bruselas nos tocaron a mi mujer y a mí en el avión
asientos separados. El mío estaba en la fila ventipocos, el suyo
en la treinta y tantos.

A la vuelta de Bruselas, nos tocaron a mi mujer y a mí, en el avión,
asientos separados: **el mío estaba** en la fila veinte y pocos[;] el
suyo[,] en la treinta y tantos.

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido: *Su hijo mayor es rubio; el pequeño, moreno*” (*Ortografía...* 2010: 347). Además, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 351).

5) En la enumeración de oraciones, sustituimos dos comas por signos del punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El vuelo iba lleno, abundaban las familias con niños pequeños, se oían lloros, rabetas y carcajadas de ingenua felicidad. La vida, vamos.

El vuelo iba lleno[;] abundaban las familias con niños pequeños[;] se oían lloros, rabetas y carcajadas de ingenua felicidad: la vida, vamos.

Según la normativa, “cuando los miembros coordinados [o enumerados] aparecen yuxtapuestos, es decir, cuando no se unen mediante conjunciones, se escribe coma entre ellos: *Corrían, tropezaban, avanzaban sobre él*” (*Ortografía...* 2010: 320). Sin embargo, se escribe punto y coma entre los miembros de las enumeraciones si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”. Además, el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación no incluya comas o sea breve” (*Ortografía...* 2010: 352-353).

6) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto previo *la vida*, elemento anticipador pospuesto. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El vuelo iba lleno, abundaban las familias con niños pequeños, se oían lloros, rabieta y carcajadas de ingenua felicidad. La vida, vamos.

El vuelo iba lleno; abundaban las familias con niños pequeños; se oían lloros, rabieta y carcajadas de ingenua felicidad[:] **la vida**, vamos.

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo”, que son las que llevan un elemento anticipador (“una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración”). Sin embargo, “cuando se prefiere anticipar los elementos de la enumeración, los dos puntos sirven para cerrarla y dar paso al concepto que los engloba: *Natural, sana y equilibrada: así debe ser una buena alimentación*” (*Ortografía...* 2010: 358 y 359).

Otra posibilidad era sustituir, por dos puntos, el primer puno y coma:

El vuelo iba lleno[;] abundaban las familias con niños pequeños; se oían lloros, rabieta y carcajadas de ingenua felicidad: la vida, vamos.

El vuelo iba lleno[:] abundaban las familias con niños pequeños; se oían lloros, rabieta y carcajadas de ingenua felicidad[:] la vida, vamos.

Sin embargo, en este caso, deberíamos renunciar a la propuesta del otro signo de los dos puntos en la misma oración, pues la normativa prohíbe “el uso repetido de los dos puntos en un mismo enunciado”, ya que “dificulta la percepción de las dependencias sintácticas entre los constituyentes del enunciado” (*Ortografía...* 2012: 356-257).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

A la vuelta de Bruselas nos tocaron a mi mujer y a mí en el avión asientos separados. El mío estaba en la fila ventipocos, el suyo en la treinta y tantos. El vuelo iba lleno, abundaban las familias con niños pequeños, se oían lloros, rabietas y carcajadas de ingenua felicidad. La vida, vamos.

A la vuelta de Bruselas, nos tocaron a mi mujer y a mí, en el avión, asientos separados: el mío estaba en la fila veinte y pocos; el suyo, en la treinta y tantos. El vuelo iba lleno; abundaban las familias con niños pequeños; se oían lloros, rabietas y carcajadas de ingenua felicidad: la vida, vamos.

